

Novela Tener un hijo es lo mejor que nos puede pasar en esta vida, pero como toda moneda también tiene su reverso; el norteamericano Chris Bachelder aborda la ambigüedad de sentimientos que sufrimos cuando se pasa de pensar en dos a pensar básicamente en un uno que no es uno mismo

¿Necesitan los hombres la epidural?

Chris Bachelder
A propósito de
Abbott
Traducción de Imael
Altrache

LIBROS DEL
ASTEROIDE
278 PÁGINAS
16,95 EUROS

ISABEL GÓMEZ MELENCIÓN

Cuando nació mi hijo, después de dieciséis horas no precisamente de cachondeo, se acercó una enfermera muy puesta para felicitar. Para felicitar a mi pareja, digo, por el valor que le había echado (él) al asunto. Se me hubiera quedado cara de póker de haberme quedado alguna, y ahí ya me di cuenta de que maternidad/paternidad no son exactamente lo mismo. Ni vistas desde fuera, ni sufridas desde dentro. Algo tan elemental para todo el que haya pasado por el trance no ha sido todavía suficientemente aclarado por la ciencia, así que recurrimos a un escritor con libro al respecto para conocer qué ocurre dentro del cerebro masculino cuando dos se convierten en tres o, más difícil todavía, cuando tres se convierten en cuatro y no se trata de una mascota.

Chris Bachelder (Minneapolis, Estados Unidos, 1971) autor de otras dos novelas, una de ellas el bestseller digital *Lessons in Virtual Tour Photography*, entra en *A propósito de Abbott* como un elefante en la cacharrería de la armonía familiar de un profesor de universidad treintañero que, como reza el título en inglés de la novela, "awaits", espera. ¿Espera, qué espera? Pues él mismo no sabe si levantarse una mañana con su familia abducida por marcianos, o levantarse igualmente para encontrarse con un nuevo vástago que tomará el relevo de su chillona hija mayor cuando esta ya ha iniciado el camino de convertirse en un ser humano. No, la paternidad no es fácil, como tampoco lo es la maternidad, pero esta tiende a ser más comunicativa respecto a los aspectos más crueles de la preciada experiencia. Esta escritora recuerda la polémica creada en Francia hace unos

Abbott ejemplifica el debate interior que sufren muchos hombres al encarar la paternidad

años con la aparición de una novela semiautobiográfica de Elieette Abécassis sobre el embarazo y la maternidad. Publicado en nuestro país por Malabar, *Un feliz acontecimiento* cargaba las tintas de tal manera sobre los trabajos que -alegrías al margen- supone tener un hijo que, de ser leída por amplias capas de la población, los temores



El autor Chris Bachelder

Entrevista a Chris Bachelder

“Cuidar de los hijos no siempre es algo deseable”

¿Qué tanto por ciento de usted hay en Abbott?

¿Quizás un 75 por ciento...? Muchos de los capítulos del libro están basados en la vida real pero, en general, he empujado las escenas y las reacciones de Abbott al terreno de la ficción. Se trataba de conseguir una impresión, no de representar una verdad literal sobre mi vida, lo que significó hacer de Abbott una versión extrema de mi mismo.

Cuando empezó a escribir, ¿tenía intención de publicar o era solo un diario personal?

Al principio creía que estaba escribiendo otra novela sobre la absurdidad del modo de vida americano. Me costó un poco darme cuenta de que eso no era tan interesante, que el material

con verdadera fuerza era el hombre en su casa, con su familia. También tardé en encontrar la estructura, pero una vez descubrí que el verano podría ser el recipiente de la historia, supe que tenía el libro.

Una de las claves del éxito de su libro es su sinceridad al contar que la paternidad no es siempre tan maravillosa como dicen.

Creo que durante mucho tiempo la gente ha tenido miedo de admitir que el día a día con los hijos es a menudo profundamente aburrido, frustrante y enervante. El tener un hijo se veía como una fuente de plenitud y felicidad. Por ello, ha sido arriesgado decir que cuidarlos es difícil y no siempre algo deseable. Ha habido presión por mantener una especie de silen-

cio deshonesto sobre los rigores de la paternidad.

El placer de los padres al contar historias sobre su prole es proporcional a la falta de interés, en general, de los receptores de esas historias. ¿Tuvo en cuenta esta ecuación cuando escribía?

No explícitamente, pero sé que por cada momento agradable hay horas de tedio. Lo que esperaba es que los lectores pudieran reconocerse en algunos pasajes. Considero que este es uno de los placeres de la literatura: la expresión precisa de algo familiar pero aún no demasiado expresado.

Es remarkable lo mucho que colabora Abbott en la casa y en el cuidado de los hijos. ¿Le sorprende a usted también?

Abbott es alguien comprometido con la equidad y supongo que somos iguales en este aspecto. Hace una generación, los padres no participaban apenas en la vida doméstica. Hoy los hombres que pasan tiempo con sus hijos están considerados buenos padres. Aunque, a menudo, carecen de un modelo a seguir y creo que muchos han tenido dificultades para equilibrar sus ideales con la realidad. EVA MILLET

de Malthus se irían a tomar viento.

La sabiduría de Bachelier estaba en administrar grandes y afortunadas dosis de humor a aquellos momentos en que uno proyectaría *Retorno al pasado* en su vida familiar. Abbott, el protagonista, convive con un perro patético que echa babas ante el menor ruido, incluido el que hace la hierba al crecer; su hija de dos años ha empezado a hablar a base de infinitivos verbales y canciones infantiles sobre ahorcados y epidemias, y su esposa arrastra una barriga de ocho-nueve meses en pleno verano (algo falló en la planificación de las fechas...). La esposa es el personaje menos perfilado, quizás porque bastante tiene con sobrevivir al insomnio, a la hinchazón de piernas, al cansancio, al sueño, a los controles médicos, al mal humor, al buen humor, al... No le queda margen, vamos, para ser además persona.

Vamos a reírnos, es lo mejor

Como nuestro Abbott tiene menos de cuarenta años se involucra en la crianza de su hija mientras espera a la nueva y descubre las verdades de la vida. Por ejemplo, que los hijos se tienen en pareja para disponer entre los dos de suficientes manos con que transportar todos los utensilios necesarios, véase sillita de coche, sillita de mesa, cuna de casa, cuna de viaje y demás administrículos imprescindibles de los que nuestros padres no dispusieron y tampoco nos ha pasado nada. Pero he aquí que Abbott se olvida un día de ponerle crema solar a la niña y ay el chorro que le cae. No estamos haciendo demasiado complicado lo que no debería serlo tanto?

La novela, un oasis de deliciosa lectura en plena tormenta general, está estructurada en pequeños relatos del día a día que viven millones de parejas en el mundo, muchísimas de ellas, especialmente ellos, debatiéndose en la ambigüedad de querer y no querer, de ansiar compartir su vida con el mandato genético y al mismo tiempo temer la pérdida de libertad y calidad de vida que, no nos engañemos, suponen los primeros meses de un bebé. Es así, recompensa, y de qué manera, pero una cosa no quita la otra. Por eso cuando alguien, como

Asistimos con mucho sentido del humor al día a día de una familia con niña y perro que además 'espera'

Abbott, describe sus sentimientos mientras limpia los vómitos de su hijita en el coche, no podemos más que sonreír, asentir y pensar que tiene toda la razón: "Las dos proposiciones siguientes son ciertas: a) Si tuviera la ocasión, Abbott no cambiaría ni uno de los elementos fundamentales de su vida, pero b) Abbott no soporta su vida". |